

# EL HOMBRE SINGULAR,

Ó

## ISABEL PRIMERA DE RUSIA:

DRAMA EN DOS ACTOS,

QUE HA REPRESENTADO LA COMPAÑÍA  
del Señor Francisco Ramos el día 4 de Noviembre del  
año de 1795, en celebridad de los días de nuestro  
Augusto Soberano.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

### ACTORES.

*Isabel Primera de Rusia*.....  
*El Capitan Lievens*, hombre benéfico..  
*Ana*, hija de.....  
*Basilio Morosow*.....  
*Andres*, novio de Ana.....  
*Higinio*, padre de Andres.....  
*Gran Duque*.....  
*Un Escribano*.....  
*Rostow*, criado de Lievens.....  
*Aldeanas y Tropa*.....

Sra. Andrea Luna.  
Sr. Antonio Robles.  
Sra. Josepha Luna  
Sr. Vicente Garcia.  
Sr. Joseph Huerta.  
Sr. Vicente Ramos.  
Sr. Tomas Ramos.  
Sr. Agustin Roldan.  
Sr. Antonio Soto.

### ACTO PRIMERO.

*Selva con un ribazo, en el qual aparecerá Ana, mirando con la mayor impaciencia si viene Rostow: interin que ella demuestra su inquietud, algunas Aldeanas estan cogiendo flores, y otras haciendo ramos.*

*Ana.* Oh cuánto tarda Rostow!  
si habrá perdido el camino?  
mirad vosotras si viene:  
qué polvareda, Dios mio,  
se ha levantado á lo léjos!  
quántos caballos distingo!  
quántas carrozas! Si acaso  
madrina... qué delirio...

ella no gasta esos trenes,  
ni es de tanto poderío:  
es una buena Señora,  
y nada mas. Le habeis visto?

*Ald.* 1. No por cierto.

*Ana.* Su tardanza  
me hace pehsar.... Mas qué miro!  
si me engañará el deseo?

A

No

38

*El Hombre Singular,*

No es él: si es él. Ya ha venido.  
Rostow? Rostow? Compañeras  
corramos á recibirlo.

Qué os ha dicho el Intendente  
de los jardines?

*Sal. Rost.* Me ha dicho...

si Señora, me mandó  
dar un buen vaso de vino,  
y despues... ha mucho tiempo  
que no le bebi tan rico.

*Ana.* Pero sobre la madrina,  
qué es lo que te ha respondido?

*Rost.* Si Señora, que le ha dado  
inmediatamente aviso.

*Ana.* Y no dixo cuándo viene?

*Rost.* Si Señora.

*Ana.* Pues qué dixo?

*Rost.* No me dixo nada mas.

*Ana.* Vos me hareis perder el juicio:  
yo no puedo comprehenderos.

*Rost.* Pues yo bien claro me explico.

*Ana.* No se os puede encargar nada.

*Rost.* Pues no he ido, y he venido  
en un instante?

*Ana.* Y qué importa,  
si nada de positivo,  
me decis de la madrina?

*Rost.* No os he dicho que he bebido,  
y que despues... qué me falten  
voces para proferirlo?  
soy muy zoquete.

*Ana.* Parece  
que hácia el monte suenan tiros.  
Es aquella? sí, ella es.

*Rost.* Si Señora. No os lo he dicho?

*Ana.* Qué habeis de decir. Amigas  
una vez que á honrarme vino,  
volemós á recibirla  
en alas del regocijo.

*Sal Isabel vestida de camino marcial-  
mente con el Gran Duque.*

*Ana.* Con qué al fin el Intendente  
os dió de mi boda aviso?

*Isab.* Sí, amiga.

*Rost.* Si es Intendente  
de flores, mas lo es de vino.

*Ana.* Quereis callar?

*Rost.* Si Señora.

*Ana.* Con qué á honrarme habeis venido?

*Isab.* Lo que yo una vez ofrezco  
jamás dexo de cumplirlo:

te ofrecí quando venia  
mas amenudo á estos sitios  
ser madrina de tu boda;  
y para serlo he venido.

*Gr. Duq.* Ved Señora...

*Isab.* Es una amiga  
antigua, y ahora es preciso  
que cumpla con la amistad,  
y al mismo tiempo conmigo:  
no somos amigas?

*Ana.* Mucho;  
pero me echais en olvido  
de unos dias á esta parte.

*Isab.* Ahora no es el tiempo mio,  
que es de otros, y en venir  
cree que hago un sacrificio.

*Ana.* Eso mas debo estimaros.

*Rost.* A qué acierto yo el motivo  
de no venir la Señora?

El Señor es su marido.

*Ana.* Quereis callar?

*Rost.* Si Señora;  
y dirán que no me explico.

*Isab.* Soy viuda de un Coronel.

*Ana.* Cómo no me lo habeis dicho?

*Isab.* No se me ofreció ocasion.

No dudo que será digno  
de tus virtudes el novio:  
habiendotele elegido  
tu bienhechor, es forzoso:  
será padrino conmigo  
supongo?

*Ana.* Yo así lo juzgo.

*Isab.* Es un hombre, á quien estimo  
sin conocerlo, y deseo  
pagarle los beneficios  
que hace á los hombres.

*Ana.* Son tantos,  
que no es dable referirlos.  
Es un hombre singular:  
por qué os reis? he mentido?

*Rost.* Si Señora... no Señora;  
pero me da regocijo,

por-

porque mi amo es mi amo:  
vos estrañareis mi estilo:  
soy muy rudo, pero honrado,  
y á Pedro el Grande he servido...  
si Señora, como mi amo...  
mas dexamos el servicio,  
porque despues que murió  
todo ha ido como ha ido.

*Isab.* Id á decir á vuestro amo  
que me tenga prevenido  
el almuerzo. Ya os entiendo:  
*el Gran Duque tira de la ropa á Isabel.*  
vos quereis venir conmigo  
á tener con esta boda  
un dia de regocijo.

*Gr. Duq.* Pues no salisteis á caza?

*Isab.* Así en Palacio lo he dicho,  
para que la adulacion  
no estorbese mis designios;  
y le direis igualmente  
que allá le llevó un amigo  
de confianza.

*Rost.* Señora,  
y si yo no sé decirlo?  
y luego como se enfada  
por todo... venid conmigo,  
que entre los dos lo diremos, *vas.*

*Ana.* Mejor será...

*Isab.* Ya os seguimos,

*Ana.* Que no tardeis.

*Isab.* Vive aun  
en el mismo caserío  
tu bienhechor?

*Ana.* Si Señora.

*Isab.* Entónces, ya sé el camino.

*Ana.* Como nunca en él entrasteis...  
mas yo saldre á recibiros:  
puedo llamarme dichosa  
con tan bizarros padrinos. *vas.*

*Isab.* Parece que mi llaneza  
te ha dexado sorprendido,  
Gran Duque.

*Gr. Duq.* No puedo ménos  
de estrañarla, y de deciros  
que obscurecereis con ella  
de la magestad el brillo.

*Isab.* Qué errado estás! con un acto

de humanidad ha adquirido  
á veces un Soberano  
mas gloria, mas poderio  
que con cien victorias; fuera  
de esto, mientras he vivido  
sin libertad, sin Imperio,  
sin criados en el sitio  
de Petershoff, he encontrado  
en esa jóven que has visto  
el consuelo que no hallaba  
en mis deudos ni validos.  
En medio de mi desgracia  
la ofrecí mi patrocínio,  
que aunque quiso la desgracia,  
por un estraño camino,  
de los Reynos usurpados  
devolverme los dominios,  
no por eso faltar debo  
á lo que ya he prometido;  
y tú pues de mis Imperios  
por sucesor te he elegido,  
imita á Isabel en todo,  
pues yo á Pedro el Grande imito.

*Gr. Duq.* Me dexais á un mismo tiempo  
enseñado y corregido.

*Isab.* Vamos, Gran Duque.

*Gr. Duq.* Y la caza?

*Isab.* Que fué pretexto ya he dicho,  
que á caza de corazones  
mas que de aves he venido.

*Patio ó zaguan de la Quinta del Capitan  
Lievens con puerta en el foro, y un lema  
encima, que diga: Casa de la beneficen-  
cia en obsequio de la humanidad.*

*Aparece Basilio Morosow registrando el  
sitio con mucho cuidado.*

*Liev.* Qué mala noche he pasado!  
qué mala! pero es preciso,  
aunque pase otras peores,  
disimular el motivo.

Ahora, amores, Señor Lievens?

con buena gracia has salido!

Tú has ofrecido casarla,

y por fuerza has de cumplirlo.

Pero dotarla para otro?

si Señor, que el sacrificio

debe ser completo: veamos

si falta algun requisito  
á la donacion.

*saca la escritura.*

**Basil.** En vano  
busco ansioso el caserío  
en que mi hija se criaba.  
Del tiempo fué desperdicio  
como todo. Si viviera  
aquel generoso amigo,  
que el dia de la desgracia  
que mi familia ha sufrido,  
por conservar su inocencia  
se expuso al mayor peligro,  
quizá tendria el consuelo  
de volverla á ver... Dios mio  
dadme ese gusto.

**Liev.** Por qué? *enfadad.*

por qué he de dárla otros cinco  
mil rublos más? Esta boda  
me ha de hacer perder el juicio.

**Basil.** Para salir de cuidados  
ir al Pueblo determino.

*hace que se va.*

**Liev.** Esto mas! aquel cuitado  
se va, porque yo he reñido.

Perdonad, que no es con vos  
*quitándose el sombrero.*

mi enfado, sino conmigo.  
Lo entendeis?

**Basil.** No me corraís:  
iba á ese Pueblo vecino.

**Liev.** Porque tengo mala cara:  
si supieseis los motivos.

**Basil.** Muy grandes deben de ser  
quando tienen poderio  
para robar la alegría  
á un corazon compasivo.

**Liev.** Así no lo fuera tanto!  
Sabes, Lievens, lo que has dicho?  
El hombre de bien jamás  
se arrepiente del bien que hizo.

**Basil.** Con qué nobleza pensais!  
**Liev.** Sentaos aquí conmigo.

**Basil.** Con vos, Señor?

**Liev.** Sois mi hermano,  
y como á tal os distingo.  
Por qué os ibais de mi casa

tan pronto? os han asistido  
mal?

**Basil.** No Señor.

**Liev.** Lo sintiera,  
porque en ella á los amigos  
(que son quantos infelices  
han de menester mi auxilio)  
quiero se les trate bien.

**Basil.** Vos no sereis de este siglo.

**Liev.** Y por qué no? Los ancianos  
en viendo un hombre de juicio  
le hacen viejo de por fuerza.

**Basil.** Perdonad si os he ofendido.

**Liev.** Eso no; mas me enfadais.

**Basil.** Yo?

**Liev.** Si no lo habeis oido  
volveré á decirlo. Vos:

mas estais desfallecido  
buen hombre. Para animaros  
quereis un poco de vino  
de España? Mirad que en Rusia  
es un regalo exquisito.

**Basil.** Lo agradezco.

**Liev.** Sin tomarlo?

**Basil.** Me precio de agradecido.

**Liev.** Mucho me gusta esa prenda.

**Basil.** Así lo fueran conmigo.

**Liev.** Quién con vos dexa de serlo?

**Basil.** No puedo, Señor, decirlo.

**Liev.** Ni á mí me importa saberlo.

**Basil.** Ved que yo...

**Liev.** Lo dicho dicho.

**Basil.** Siento...

**Liev.** No me sofoqueis,  
que hartos sofocado vivo.

**Basil.** Mas yo no tengo la culpa.

**Liev.** Por eso pego conmigo.

A no ser por la alegría  
que en mi corazon concibo  
siempre que tengo ocasion  
de amparar al desvalido,  
no habria quien me aguantase.  
Quando os hallé en el camino  
de Petersburgo ayer tarde  
estaba tan aburrido,  
que por no poder sufrirme  
iba huyendo de mí mismo;

pero así que vuestro estado infelíz me ofreció arbitrio de exercer la humanidad, dando á vuestro mal alivio, el disgusto que tenia se me trocó en regocijo: quando os encontré en el suelo de hambre y sed desfallecido, y cargué con vos, á fin de traeros á este sitio, rebosaba de contento mi corazon: yo no vivo sino quando á mis hermanos les hago algun beneficio: ocupado en su consuelo por tres lustros he vivido tranquilamente, hasta que... mas no es del caso decirlo, si el gusto que me habeis dado excede á mis beneficios, y por eso me tratasteis de ingrato y desconocido, os prometo...

*Basil.* Perdonad: me quejo de mis amigos.

*Liev.* En la desgracia hay muy pocos.

*Basil.* Demasiado que lo he visto.

*Liev.* Vuestro venerable aspecto, vuestros profundos suspiros dan á entender claramente, que en otro tiempo habeis sido mas de lo que sois. Llorais?

*Basil.* Si señor. Recuerdo impío!

*Liev.* Desahogad conmigo el pecho... pero no, no necesito saber nada; vuestros males aumentarian los míos.

*Basil.* Decidme por vida vuestra...

*Liev.* Digo que no quiero oiros.

*Basil.* Es verdad...

*Liev.* Quereis dexarme?

*Basil.* Dadme siquiéra el alivio de decirme si Isabela reyna sobre los principios de su padre, Pedro el Grande. Qué Monarca aquel! Me han dicho que se ha propuesto en un todo

seguir sus pasos. Amigo, si pudiera prometerme encontrar algun padrino.

*Liev.* La razon no necesita tenerlos. Lo habeis oido? Si la teneis exponerla, que yo sé de positivo, que Isabel oye igualmente á los pobres y á los ricos.

*Basil.* La conoceis?

*Liev.* No por cierto.

*Basil.* Teneis en la Corte amigos?

*Liev.* Ni los tengo, ni los quiero.

*Basil.* Yo los tuve, como he dicho; y muchos de ellos se encuentran por mi influxo engrandecidos: yo fui propenso á hacer bien.

*Liev.* Habeis hecho beneficios, vos habeis formado ingratos.

*Basil.* Aunque conmigo lo han sido algunos, puede ser que otros... vive aún el Conde, Hginio, de Strugaw?

*Liev.* Vive, y obtiene un empleo distinguido en la Siberia.

*Basil.* Qué en nada me sea el hado propicio!

*Liev.* Pronto vendrá.

*Basil.* Qué decís?

*Liev.* Que hoy le está esperando su hijo.

*Basil.* Será verdad?

*Liev.* Demasiado por mi mal.

*Basil.* Sois su enemigo?

*Liev.* Os importa algo el saberlo?

*Basil.* Si he de hablaros como amigo, por su medio en en mi desgracia espero tener alivio.

*Liev.* Lo celebrara.

*Basil.* Su influxo, mi inocencia, mis amigos, y la bondad de Isabela me facilitan arbitrios para volver... pero basta, tiempo habrá para decirlo.

*Mien-*

*Mientras estos versos, Lievens vuelve á repasar la donacion sin hacer caso de lo que dice Basilio.*

*Basil.* Si os incomodan mis males, evitaré el referirlos.

*Liev.* Todo me incomoda, todo.

*Basil.* Qué desdichado he nacido!

*Liev.* Sois desdichado? Decidme en lo que puedo servirlos.

*Basil.* Qué corazon tan piadoso!

*Liev.* Y enfadoso á un tiempo mismo.

*Basil.* Qué digais eso!

*Liev.* Al asunto.

*Basil.* Cómo se llama el Ministro del Rito Griego, que obtiene el Curato del vecino Pueblo?

*Liev.* Alexo Ramanuf.

*Basil.* Pues qué murió Casimiro?

*Liev.* Si Señor.

*Basil.* Terrible golpe!

*Liev.* Si su muerte habeis sentido mas la siento yo: una manda me dexó en su codicilo, que me da bien que rascar.

*Basil.* Cómo, siendo tan benigno?

*Liev.* Como así lo quiso el diablo.

*Basil.* No le heredó su sobrino?

*Liev.* Sus bienes, y yo sus males.

*Basil.* Si no os explicais.

*Liev.* Me explico.

*Basil.* No os entiendo.

*Liev.* Yo tampoco; si dexasteis con el tio algun asunto pendiente, con el sobrino concluidlo.

*Basil.* Una vez que está en el Pueblo ir á verle determino.

*Liev.* Sin almorzar?

*Basil.* Volveré.

*Sal. Rost.* Señor? Señor? Ya ha venido.

*Liev.* Quién? Rostow.

*Rost.* Quién vino, Ana?

*Ana.* La madrina.

*Liev.* Quién has dicho?

*Rost.* La madrina.

*Liev.* Que embaxada!

no quiero veros ni oiros, *vas.*

*Ana.* Señor? Señor? pero en vano detenerle solícito.

No entiendo su mal humor.

Le habeis dado algun motivo para excitar sus enojos?

*Basil.* Válgame el Cielo! qué miro!

*Ana.* Por qué no me dais respuesta?

*Basil.* Su voz el alma me ha herido: todo el rostro es de mi Esposa.

Estos son vanos delirios.

*Ana.* Yo no sé por qué me mira, ni ménos por qué le miro.

*Basil.* Yo voy á salir de dudas, pronto volveré á este sitio. *vas.*

*Ana.* Indeliberadamente con el corazon le sigo:

él tambien vuelve á mirarme;

pero atender es preciso

á mi bienhechor. . . . no puedo

acallar los mudos gritos, de la sangre por mas que hago.

Pero ya vuelve á este sitio: *Sal. Liev.*

Señor, si vuestro disgusto

de mi boda es provenido . . . .

*Liev.* Ahí tienes la donacion, diez mil rublos te consigno.

*Ana.* Si no gustais que me case. . .

*Liev.* Gusto de ello, hay tal capricho!

Llama al novio, á la madrina;

mas no quiero ser padrino

de tu boda; no mas gastos,

que harto he gastado contigo;

y para qué? para que otro. . . .

nada, nada.

*Ana.* Ya no admito

la donacion,

*Liev.* Por qué causa?

*Ana.* Porque disgustado os miro.

*Liev.* Disgustado yo? locura,

disparate, desvarío.

*Ana.* Con qué no estais enfadado?

*Liev.* Lo estoy; pero es genio mio.

*Ana.* Pero la madrina viene.

*Liev.* Si viene no hay otro arbitrio

que recibirla, y paciencia;

este es mucho laberinto.

*Sal.*

*Sal. Isab.* Es el benéfico Lievens,  
aquel Capitan?

*Ana.* El mismo.

*Isab.* A Dios Señor Coronel.

*Liev.* Capitan para serviros.

*Isab.* Harto será que me engañe.

*Liev.* No mirais el distintivo?

*Isab.* No os enfadeis.

*Liev.* Perdonad,  
tengo el genio un poco vivo.

*Isab.* Me acomoda ese caracter  
porque se parece al mio.

Ya sabreis á lo que vengo?

*Liev.* Si Señora, y os lo estimo.

*Isab.* Pero espero que me honreis  
en ser padrino conmigo.

*Liev.* Señora, no puede ser.

*Isab.* Pero si yo os lo suplico.

*Liev.* Ya la he dado diez mil rublos,  
y la daré veinte y cinco  
con tal de que me dexé.

*Ana.* En qué cosa os he ofendido?

*Liev.* En nada, en nada: me matan.

*Isab.* A qué acierto yo el motivo  
de vuestro enojo; en secreto:  
vos teneis algun cariño  
á esa jóven: sino pueden  
vuestros ojos desmentirlo.

*Liev.* Pese á mí, qué infeliz soy!  
Ya todos lo han conocido.

Para desmentir sus dudas  
disimular es preciso:  
os parece que hoy su enlace  
lo autorice el Sacro Rito?

*Isab.* La madrina da por hecho  
todo quanto haga el padrino.  
Insistis aún en no serlo?

*Liev.* No Señora, qué martirio!  
tú Rostow avisa al novio:  
y tú Ana ten prevenido  
el almuerzo para todos.

*Isab.* Sí, porque á almorzar venimos.

*Interin esta Escena, el Gran Duque ha-*  
*brá fixado la vista en el rótulo de la*  
*puerta.*

Qué miras? miras las armas  
del Coronel?

*Liev.* Ya os he dicho  
que soy Capitan.

*Isab.* Malo es  
que yo me empeñe en decirlo.

*Liev.* Por qué?

*Isab.* Porque no sabré  
daros otro distintivo.

Quales son pues vuestras armas?

*Liev.* Las que á mi cuna he debido;  
pero al brillo que en sí tienen  
quise añadir otro brillo  
por medio de esta inscripcion  
con que á los pobres convidó.

*Isab.* Leelas.

*Gr. Duq.* "Casa de la beneficencia  
„en obsequio de la humanidad."

*Isab.* Estos escudos,  
estas armas, estos brillos  
en las suntuosas portadas  
de las casas de los ricos,  
orlados con estos lemas,  
dan mas lustre á los principios  
de sus dueños. Esas letras,  
lo que me tenian dicho,  
y aun mucho mas ratifican.  
Quién os inspiró tan dignos  
pensamientos?

*Liev.* La piedad,  
la razon y el patriotismo.

*Isab.* Vos me dexais admirada.

*Liev.* Nada tiene de prodigio:  
todo hombre que tiene bienes  
está obligado á lo mismo.

*Isab.* Es cierto; pero hay muy pocos  
que sigan vuestros principios.

*Liev.* Hacen mal; sin agravarse  
ni faltar á sus principios  
pueden hacer bien á muchos,  
como lo hacen infinitos.  
Así que el Czar, Pedro el Grande,  
desterró de sus dominios  
con su muerte la alegría,  
dexé el militar servicio,  
y erigí á la humanidad  
este piadoso edificio,  
en donde encuentran socorro  
quantos vienen á pedirlo.

Lo que habia de invertir  
 en el luxo desmedido  
 de las libreas, lo invierto  
 en dar cada año un vestido  
 á los pobres jornaleros  
 de estos lugares vecinos.  
 El coste que me tendrian  
 veinte holgazanes fornidos  
 (que en vez de honrar á sus amos  
 los deshonoran con sus vicios)  
 lo empleo en la educacion  
 de igual número de niños  
 huérfanos, y cuidado de ellos  
 hasta ponerlos á oficio.  
 Lo que habia de gastar  
 en banquetes desmedidos,  
 donde los aduladores  
 satisfacen su apetito,  
 lo gasto con los enfermos  
 y los pobres desvalidos.  
 Por último, quanto tengo  
 lo consagro en beneficio  
 de los hombres, y á este efecto  
 recorro los caseríos,  
 las aldeas, los lugares,  
 los montes y los caminos  
 en busca de desdichados,  
 para prestarles alivio.

*Isab.* Al mirar vuestra conducta  
 el gozo me ha enternecido:  
 vos, amigo, haceis dichosos,  
 y lo sois á un tiempo mismo.

*Liev.* No me aduleis, que no gustan  
 de alabanzas mis oídos.

*Isab.* Cachaza mi Coronel.

*Liev.* Coronel... Coronel... digo  
 que soy... qué sé yo qué soy,  
 que me teneis aburrido.

*Isab.* Con qué no quereis ser mas?

*Liev.* Ninguna cosa codicio.

*Isab.* Pues entonces sois feliz.

*Liev.* En algún tiempo lo he sido.

*Isab.* Y ahora por qué no lo sois?

*Liev.* Porque... no quiero decirlo.

Ah, reparad que el almuerzo  
 estará ya prevenido. *vas.*

*Isab.* Ya os seguimos; si mi padre

no hubiera depuesto el brillo  
 de la magestad á veces,  
 ni el nombre hubiera adquirido  
 de Grande, ni hubiera dado  
 tanta materia á los siglos  
 de admiracion. Esto, Pedro,  
 es lo que me da motivo  
 para imitar sus acciones.

*Gr. Duq.* Quanto con vuestros avisos  
 me ilustrais!

*Isab.* Sigue mis pasos:  
 no he de perdonar arbitrio  
 hasta ser de mis Imperios  
 la delicia, y el hechizo. *van.*

*Salon corto: Sale Ana con Aldeanas.*

*Ana.* Está la mesa de adentro  
 conforme os he prevenido?

*Ald. 1.* Sí señora.

*Ana.* Ahora sacad  
 la de la madrina. Aspiro *va. Ald.*

á servirla, y no me atrevo  
 al ver á Lievens tan tibio  
 con ella, y al mismo tiempo  
 tan disgustado conmigo.

Estas dudas, y el anciano  
 me han llenado de conflictos.

*Salen Aldeanas con una mesa.*

*Ald.* Ya está aquí la mesa.

*Ana.* Ahora  
 id á ver si el novio vino.

*Ald. 1.* Está bien. *trans.*

*Ana.* Con qué impaciencia  
 me hace estar el dueño mio!

No comprehendo su tardanza:

si su padre habrá venido?

Sea lo que fuere, el alma  
 está pendiente de un hilo,  
 pues no hay cosa que no aumente  
 las dudas en que vacilo.

*Sal. Liev.* Vino ya ese Caballero?

*Ana.* Quién?

*Liev.* Tú próximo marido.

*Ana.* No Señor.

*Liev.* Qué flema gasta!

Yo quiero á los hombres vivos  
 si tendríamos que rogarle?

No haré yo tal desatino.

Y en dónde está la madrina?

Ana. Ya se aproxima á este sitio.

Liev. Qué boda! qué boda ésta!

mas ya no tengo otro arbitrio

sino callar, y amorrar.

Sa. Isab. Ya veis como hemos venido

a recibir vuestro obsequio.

Liev. Os lo agradezco infinito:

sentaos.

Isab. Vámos allá:

Coronel aquí conmigo.

Liev. Perdonad, que yo no puedo

desayrar á mis amigos.

Isab. Pensába deberos mas.

Liev. Siento no poder serviros.

Isab. Yo no quiero ser madrina

con tan descortes padrino.

Liev. Pero Señora. . . .

Isab. Es en vano:

vuestro convite no admito.

Y quién son estos sugetos

que los habeis preferido

á una muger de mi clase?

Liev. De qué servirá decirlo,

si hay pocos que los conozcan.

Isab. Por ese mismo motivo

yo los quiero conocer.

Liev. Entónces venid conmigo.

Descorre la cortina del foro, y aparecen

almorzando los pobres en una gran

mesa.

Esos que mirais sentados

son los sugetos que digo.

Isab. Decidme, esos no son pobres?

Liev. Pues esos son mis amigos.

Isab. Si ellos son amigos vuestros,

tambien son amigos míos. *se sient.*

Gr. Duq. Reparad que os degradais.

Isab. Nunca mas grande me he visto:

siéntate.

Liev. Se me figura

que opinais como yo opino.

Isab. Mucho me gustais.

Liev. Lo estraño,

porque yo á todos fastidio.

Isab. Ménos á mí.

Liev. Muchas gracias;

y aunque es lisonja lo estimo.

Isab. Qué es lo que almuerza esta gente?

Liev. Lo mismo que os han servido.

Isab. Les dais un gran trato.

Liev. Me

favorecen, y es preciso:

de la gracia que les hago

todos son á qual mas dignos.

Entre ellos no hay holgazanes,

ni supuestos impedidos.

Aquel anciano fué Alferez;

y despues de haber servido

con honor á Pedro el Grande,

como tiene de ello indicios,

le reformaron sin sueldo:

el pobre tiene tres hijos.

Isab. Y le reformó Isabela?

Liev. Dicen que tiene mas tino.

Isab. No se puede hacer concepto.

Ahora estamos al principio

de su reynado: veremos

si sigue en todo el camino

de sus mayores.

Liev. Es hija

de Pedro, y basta.

Isab. Yo opino. . . .

Liev. Si no hablais con mas respeto

de Isabel, ved que reñimos.

Isab. Muy partidario sois de ella.

Liev. A su Gran padre he servido,

y es mi Soberana. . . . Aquella

es la viuda (confundios

al escucharlo) de un hombre,

que manejó de distintos

los tesoros muchos años;

y por haber fallecido

su marido sin dexarla

viudedad, ni otros auxilios,

prueba en su infeliz estado

los rigores del destino.

Isab. Su miseria justifica

la conducta del marido,

pues ella no fuera pobre

si él hubiera sido iniquo.

Liev. Oyes Ana, y el Anciano?

Ana. Todavía no ha venido.

Liev. Que no se quede sin nada.

B

Ana.

*Ana.* Yo me encargo de servirlo.

*Liev.* Es un infeliz, que ayer le hallé á un lado del camino de Petersburgo, y parece, segun se explicó conmigo, que en la piedad de Isabela espera encontrar alivio. Se me ha puesto en la cabeza, que es uno de los proscriptos del reynado de Iwanowna.

*Isab.* Ojalá fuera Basilio Morosow. Pobre familia! pobres inocentes hijos! como la impostura en ellos; cebó su rencor impío!

*Liev.* Estás?

*Despues de haber hablado en secreto*

*con Ana.*

*Ana.* A todos?

*Liev.* A todos.

Luego direis que el padrino

no se porta. En vuestro nombre,

á cada uno determino

que se le den quatro rublos.

*Pobr. 1.* Por tan grande beneficio.

*Liev.* A la madrina.

*Pobr. 1.* Señora.

*Isab.* Yo cuidaré del alivio

de todos. El Cielo os guarde.

*Pobr.* Qué pecho tan compasivo!

*Isab.* Qué es esto? Antes tan adusto,

y ahora tan cortés conmigo?

*Liev.* Es que ya me vais gustando.

*Isab.* Con qué me teneis cariño?

*Liev.* Disparate! me gustais

porque seguis mis caprichos.

*Isab.* Ya que yo sigo los vuestros;

tambien seguireis los míos.

*Liev.* Conforme.

*Sal. Rost. Señor, Señor...*

*Sal. And.*

lo que he andado! me han tenido.

Si Señor.

*Ana.* Por qué has tardado?

*And.* Como ya tenía aviso

de que mi padre llegaba

he salido á recibirlo.

*Ana.* Qué dice de nuestro enlace?

*And.* Se ratifica en lo dicho.

*Ana.* La Señora es la madrina.

*Isab.* Y el Coronel el padrino.

*Liev.* Dale con el Coronel.

*Isab.* Disimulad mis olvidos.

*Liev.* Esta tarde si os parece

quedará todo concluido;

los novios se alegrarán,

yo me quitaré de ruidos,

y vos saldreis para siempre

de la posma del padrino.

*Isab.* Harto será!

*Liev.* Qué, sois pobre

qué os quereis quedar conmigo?

*Isab.* Aunque soy muy poderosa

quanto tengo es de mis hijos.

*Liev.* Nada de eso me interesa,

Vos estais corriente amigo?

Nos hareis esperar luego,

como esta mañana, un siglo?

presenciará vuestro padre

la solemnidad del Rito?

Claro.

*And.* Luego vendrá á veros.

*Liev.* Y á enfadarme de camino.

Todos astarán creyendo

al ver los buenos oficios

que estoy haciendo por Ana,

que hay algun fin escondido:

no me toca nada, nada:

en una manda un amigo

me la ha dexado en herencia,

y admitirla fué preciso;

y ahora es preciso dotarla

para dársela á un marido.

Lo entiendes Andres?

*And.* Señor,

de todo estoy instruido.

*Liev.* De todo! estás muy errado.

*And.* Si hay que decir mas, decidlo.

*Liev.* Yo lo diria... vete Ana.

*Ana.* A qué vendrá este sigilo?

*Isab.* Estorbo aquí?

*Liev.* Si Señora.

*Isab.* Entonces me voy contigo.

Vamos Pedro, que un encargo

tengo que hacerte.

*Gr. Duq.* Ya os sirvo.

*Isab.* Quando llegues á reynar  
ten presente lo que has visto.

*And.* Ya estamos solos, hablad.

*Liev.* Antes ceñir solicito.

*And.* Qué querrá decirme Lievens?  
hasta saberlo no vivo.

*Liev.* Apenas desde Siberia  
viniste al Pueblo vecino  
á recibir las riquezas  
que heredaste de tu tío,  
se te puso en la cabeza  
rondar estos caseríos,  
para romperme los cascós,  
y seducir el cariño  
de esa jóven: lo lograste,  
y me pediste permiso  
para casarte con ella:  
me enfadé, di muchos gritos,  
pero al cabo te la di:  
le escribistes el partido,  
y la dote que llevaba,  
y contestó por escrito  
que vendria á celebrar  
el enlace de su hijo:  
hasta aquí estamos corrientes:  
no es así? Pues Señor mio,  
usted trata con un hombre  
que jamás ha conocido  
el engaño: esto supuesto,  
descubrirte determino  
quien es el padre de Ana.  
Siendo honrado, y bien nacido  
excusaré el encargarte  
que no debes descubrirlo.

*Ana.* Ya sabéis mi proceder.

*Basilio* aparta un poco la cortina, y se  
le verá sentado almorzando en la mesa,  
y así que ve á Lievens se oculta.

*Basil.* Quién hablará aquí en sigilo?  
es el dueño de la casa:  
sintiera me hubiese visto.

*Liev.* Pues Andres, el padre de Ana  
está de Rusia proscripto.

*And.* Qué decis?

*Liev.* Que su familia  
fué sentenciada á un suplicio  
por una falsa calumnia  
que la levantó un iniquo.

*And.* Cómo se salvó su padre  
de aquel sangriento conflicto?

*Liev.* Estaba entonces en Persia  
con caracter de Ministro:  
ya lo sabes: si esa nota  
intimida tu cariño,  
renuncia su amor al punto:  
á tiempo estás: callas? dilo:  
qué respondes?

*And.* Solamente  
que con nobleza he nacido.  
Quando no fuera el amor  
que á su virtud sacrifico,  
bastaria su desgracia  
para venerar su hechizo.

*Liev.* Me gustas. Por eso solo  
diez mil rublos te consigno  
de regalo á mas del dote:  
vaya, ven á percibirlos.

*And.* Tanta bondad....

*Basil.* Escuchemos,  
por si importa á mis designios.

*And.* Cómo se llama su padre,  
por si puedo darle alivio?

*Liev.* Me preguntas una cosa...  
mas de tu honradez me fio:  
su padre se llama...

*And.* Lievens,  
solos estamos.

*Liev.* Basilio  
Morosow.

*Basil.* Sagrados Cielos,  
será verdad lo que he oído?

Ay hija mia! Yo salgo:  
mas no quiero interrumpirlos.

*And.* Para casarme con Ana  
ya tengo un nuevo motivo.

*Basil.* Ana? Baxo de ese nombre  
la ocultaria mi amigo.

*Liev.* Y cuál es?

*And.* El que mi padre  
quanto tiene le ha debido  
al suyo, y agradecerle

quiero aquellos beneficios:  
no solo ofrezco ser de Ana  
mas amante que marido,  
sino tambien con su padre  
hacer oficios de hijo:  
si hasta ahora la calumnia  
le ha tenido obscurecido,  
yo le haré que comparezca  
sin la nota del delito:  
yo vindicaré la afrenta  
que su familia ha sufrido  
ante la grande Isabela:  
su trono está sostenido  
por la justicia: sus fallos  
los pronuncia el heroismo,  
y su corazon illustre  
sirve á la virtud de abrigo:  
las bondades de Isabela,  
la inocencia de Basilio,  
el cariño de su hija,  
la prenda de agradecido,  
predicen al corazon  
lisonjeros vaticinios,  
me hacen esperar que pronto  
veré á su padre en su antiguo  
lustre, honrado de la Corte,  
de todos favorecido,  
y tendré la complacencia  
de abrazarle como á hijo.

*Sal. Bas.* Qué espero ya? aquí me tienes:  
verifica tus designios.

*And.* Qué vais á hacer? Quién sois vos?

*Basil.* Soy el infeliz Basilio  
Morosow.

*And.* El padre de Ana?

*Basil.* De Elena? y Alexo Higinió  
dónde está?

*And.* Como sabeis...

*Basil.* Todo, hijo mio, lo he oido.

Quándo se hace vuestro enlace?

Responde.

*And.* Señor, hoy mismo.

*Basil.* Gracias á Dios, que ya empieza  
á serme el hado propicio.

Qué he de ver mi hija casada  
con el hijo de un amigo!

Pero vamos á buscarla.

*Liev.* No advertis que estais proscripto  
y que mientras Isabela  
no os absuelva del delito  
que os imputaron, si os hallan  
parareis en un suplicio?  
Pero haced lo que querais:  
yo no quiero laverintos  
en mi casa, que hartos tengo.

*Basil.* Y me expondeis al peligro?

*Basil.* Y quién os expone? Acaso  
os niego mi patrocinió?

Mientras se compone todo  
estareis aquí escondido:  
lo entendeis? pero es el caso  
si luego pegan conmigo:  
que peguen, y sabré entónces,  
que la piedad es delito:  
si señor, siendo inocente:  
vos no debéis descubriros  
de ningun modo á vuestra hija:  
es muger, puede decirlo,  
y echarlo todo á perder.

*Basil.* En nada, señor, replico.

*Liev.* Almorzásteis?

*Basil.* Si señor.

*Liev.* A Dios Andres.

*Basil.* Hijo mio  
vuelve á estrecharte en mis brazos.

*Liev.* Qué no pueda hacer lo mismo,  
y por igual circunstancia!  
esto me tiene aburrido:  
marcha á verte con tu padre,  
dile lo que ha sucedido.

*And.* A Dios padre.

*Liev.* Qué pesado!  
Marcha á verte con Higinió.

*And.* Ahora aplaudirá mi padre  
mi enlace con mas motivo. *vase.*

*Liev.* Por qué llorais?

*Basil.* Ah! los años,  
los trabajos, los martirios...

*Liev.* No me acongojeis por Dios,  
que harto acongojado vivo.

Quién me busca estos cuidados?  
quién me mete en estos ruidos?  
mi corazon bondadoso,  
mi caracter compasivo,

y el saber que la piedad  
es el ornato mas digno  
del hombre de bien, que funda  
en la virtud su heroismo.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto: Salen Rostow y Lievens.

Liev. Y bien Rostow el Anciano  
que te entregué dónde queda?

Rost. En mi cuarto.

Liev. Que le trates  
como á mi persona mesma:  
estás?

Rost. Puede que no acierte,  
porque es tanta mi rudeza...

Liev. Lo que te sobra de honrado,  
te falta de inteligencia.

Rost. Pues vaya lo uno por lo otro.

Liev. Mira que ninguno entienda  
que está en casa, y en tu cuarto.

Rost. Aunque decirlo quisiera...  
si señor, no lo diria  
por mi maldita torpeza.

Liev. De tu lealtad en servirme  
me has dado infinitas pruebas.

Rost. Ha tiempo que nos tratamos:  
quando estábais en la guerra  
os cuidaba del caballo,  
de la comida, la tienda:  
os acordáis?

Liev. Sí me acuerdo,  
y me acuerdo que no era  
entonces tan regañon;  
mas pues quieren que lo sea,  
que aguanten. Y la madrina?

Rost. La madrina es una buena  
señora, me gusta mucho.  
Quando iba con Ana á verla,  
estaba mucho mas triste,  
y no pasaba de media  
milla de Petershoff.

Liev. Sabes  
si era dama de Isabelá?

Rost. Quién es Isabelá?

Liev. Quién?  
la Emperatriz.

Rost. Qual? aquella,  
que los ocho Granaderos  
vinieron á hacerla Reyna  
dias pasados?

Liev. La misma.  
Igual caso no se cuenta  
en las historias; sin duda  
fué obra de la Providencia,  
que á no ser así, no es dable  
que una Corona cifiiera,  
que tan léjos de sus sienas  
tenia la prepotencia  
de sus deudos, que inhumanos,  
sin dexar de nadie verla,  
en Petershoff la han tenido  
casi quatro lustros presa.

Rost. Pues qué les hizo?

Liev. Temian  
que reclamara la herencia  
de sus padres; y por eso  
la trataban con fiereza;  
tanto, que ni aun su retrato  
permitian se vendiera;  
pero esto á tí no te importa,  
ni á mí tampoco, pues reyna.

Ay Rostow! con esta boda  
paso muchísimas penas.

Rost. Y por qué, señor?

Liev. Curioso  
me eres? quiéres saberlas  
para contarlas? no tengo  
mas que pícaros que intentan  
perderme.

Rost. Pícaro yo?  
si señor, así lo fuera,  
que con eso mis servicios  
tendrian mas recompensa.

Liev. Lloras?

Rost. Dexadme.

Liev. Rostow?  
El lo ha sentido de veras.

Dexa que te enxugue el llanto,  
perdona mi inadvertencia.

Rost. Señor? Señor?

Liev. Te he ofendido,  
y así vengo tus ofensas.  
Qué decia la madrina?

Rost.

Rost. Siempre de Lievens se acuerda:

Lievens por arriba, Lievens  
por abaxo.

Liev. Bueno fuera  
que de mí se enamorara!

Rost. Con el otro cuchichea,  
y harto será: le ha mandado  
que vaya al instante y vuelva.

Liev. Pero adónde?

Rost. El se ha marchado.

Liev. Algun enigma ella encierra:  
ve á ver si ha venido Andrés;  
mas no vayas, que ya entra.  
El secreto del anciano  
recomiendo á tu obediencia.

Y bien, qué ha dicho tu padre?

And. La alegría me enagena:  
dónde está Basilio?

Liev. Qué hay?

And. Referirlo no me dexa  
el placer.

Liev. Qué pesadez! (peras?)  
qué es lo que ha habido? á qué es-

And. Mi padre...

Liev. Quiere ó no quiere?

And. Aunque no me dió respuesta,  
por lo que observé en su rostro,  
conozco que se interesa  
en su favor.

Liev. Luego sabe  
que es padre de Ana? me pesa.

And. siempre mi padre...

Liev. Pensaba  
que tendrías mas reserva.

And. Mi padre fué amigo suyo,  
y piensa mejor. Apenas  
supo que era él, se entró  
en su quarto, salió fuera  
de allí á poco, y á un expreso  
que venia de Siberia,  
con pliegos para el Gran Duque  
le dió con mucha reserva  
una carta, y yo presumo  
que por él pide á su Alteza:  
si es así como lo juzgo,

nada que temer nos queda,  
sino esperar que la dicha  
á la desdicha suceda,  
y presidan nuestras bodas  
el gusto y la complacencia.

Liev. Debió á Basilio su empleo,  
y es fuerza que así proceda.

Y cuándo viene?

And. Al instante.

Liev. Si gastará tanta flemma  
como su hijo? Entretanto  
que me apura la paciencia,  
ven, y te contaré el dote,  
ya que entregártelo es fuerza.

And. Tiempo habrá.

Liev. Es que yo no gusto  
de hacer desear mis ofertas:  
vamos... El pícaro amor  
cómo á cumplirlo se niega!  
pero yo he de poder mas,  
mi palabra al amor venza.

Salen Isabel y Ana.

Isab. Cada vez mi admiracion  
con lo que veo se aumenta.  
En esta casa no hay cosa  
que no muestre la clemencia  
de su dueño. Esa comida  
que sacan dónde la llevan?

Ana. Donde la necesidad  
su fiero rigor emplea.

Isab. En qué pende que á buscarla  
no viene aquí la pobreza?

Ana. Pende en que él para aliviarla  
de ir en su busca no cesa.

Isab. Si todos como él obraran,  
tal vez no se conociera.

Pero Ana, en qué consiste  
que estás tan triste y suspensa  
en un dia en que tu afecto  
tu esperanza lisonjea?

Ana. Ah señora! un corazon  
que virtud y honor gobiernan,  
quando tiene otras pasiones  
las de amor no le hacen mella.  
Yo, en medio de la alegría  
que amor causarme debiera,  
estoy tan despavorida,

tan de sobresalto llena,  
que como á los delinquentes,  
todo me asusta y altera:  
de mi bienhechor el ceño,  
de mi amante la tibieza;  
y lo que es mas, de un anciano  
la venerable presencia...  
Este dia que el contento  
presidirle, ay Dios! debiera,  
parece que en presidirle  
se ha empeñado la tristeza.

*Isab.* A qué viene el afligirte?  
á qué entregarte á la pena?  
hasta ahora tus temores  
son hijos de la sospecha,  
y quando se evidenciaran  
por alguna contingencia,  
me tienes á mí, que basto  
á serenar tus tormentas.

*And.* No es susceptible de alivio  
el mal que el alma recela.

*Isab.* En celebrar tus venturas  
solo tu conato emplea.

*Ana.* Ay señora!

*Isab.* Ya el Gran Duque  
*Salen dos criados con dos bandejas  
cubiertas.*

vino. Que entren Ana bella  
para dar de mi amistad  
á tu cariño una prueba:  
espero que por ser mia  
la admitas sin resistencia.

*Ana.* Perdonad.

*Isab.* Yo (te lo) mando.

*Ana.* Callo por no ser molesta.

*Isab.* Igualmente de mi parte  
esos vestidos entrega  
á Liévens y á Andres, y díles,  
si en tomarlos se desdennan,  
que por dama y por madrina  
me han de hacer esta fineza.

*Ana.* Por uno, ni otro respondo,  
mas cumplo con la obediencia.

*Vase con los criados.*

*Gr. Duq.* Vos me dexais sorprendido  
con vuestra beneficencia.

*Isab.* Quiero seguir de mis padres

en quanto pueda las huellas.  
Fueron grandes en un todo,  
heroicos en sus empresas,  
magnánimos en sus obras,  
y valientes en la guerra.  
En fin, como la corona  
les ciñó la Providencia,  
y no tuvieron envidia  
del favor ni la riqueza,  
fueron propensos al bien  
como todos los que reynan.

*Gr. Duq.* Quiera el Cielo que yo siga  
vuestras sólidas ideas.

*Isab.* De dónde son esas cartas?

*Gr. Duq.* Esta es de la Corte, y ésta  
me la ha entregado un expreso,  
que venia de Siberia.

*Isab.* Dámelas, Pedro. Despues  
veré el contenido de ellas.

*Sale Liévens con un vestido de Coronel  
muy ayroso; pero con su natural des-  
compostura hace que le siente mal.*

Mas Liévens.

*Liev.* Señora, todo,  
ménos vestirme de agena  
dignidad.

*Isab.* Si os sienta bien.

*Liev.* Como el adorno á las viejas.  
Los Capitanes antiguos,  
que militaron en Suecia  
conmigo, siendo yo niño,  
si de este modo me vieran,  
me aburrían: yo no puedo  
llevar una vestimenta  
tan afeminada, y que hace  
poco honor al que la lleva.

*Isab.* El valor no está en la ropa,  
sino en el alma, y pudiera  
justificar mi opinion  
con exemplos y experiencias.

*Liev.* Soy un hombre natural.

*Isab.* Tanto que ya os degenera.

*Liev.* Mas si me querreis reñir?

*Isab.* Haz que todo se prevenga.

*Vase Gran Duque.*

*Liev.* Conmigo se queda solo:  
parece que va de veras.

*ap.  
Isab.*

**Isab.** Dónde vais?  
**Liev.** Vuelvo al instante.  
**Isab.** Comprendo vuestras ideas, os estorba el uniforme  
**Liev.** Sintiera que me tuvieran por Coronel arliquin.  
**Isab.** Esa es ya mucha rareza.  
**Liev.** No puedo usar los galones, me bastan las charreteras.  
**Isab.** Si así como sois padrino, fueseis novio, de por fuerza usariais de bordados; que la misma que os eleva á Coronel, elevaros á Feld-Mariscal supiera.  
**Liev.** Bastante he sido instrumento de vuestra diversion, fuera de que yo soy incasable: quiero echar el cuerpo fuera, *ap.* por si pasa á declararse.  
**Isab.** Sois estraño.  
**Liev.** Y no me pesa.  
**Isab.** Teneis odio á las mugeres?  
**Liev.** Me incomodan, me molestan.  
**Isab.** Pero todas? no lo creo.  
**Liev.** Solo hay una; pero esa, aunque pudiera ser mia, yo no quiero que lo sea.  
**Isab.** Entónces no la querreis, porque si vos la quiérais, atropellarais por todo.  
**Liev.** Parece que os interesa que me case.  
**Isab.** Deseara que ablandara esa dureza la dulzura de una esposa.  
**Liev.** La dulzura? Mejor fuera que dixerais la amargura, la obstinacion, la soberbia...  
**Isab.** Y la que amais es así?  
**Liev.** Lo será.  
**Isab.** Ved que no hay regla sin excepcion.  
**Liev.** Por si acaso, bueno es cortar sus ideas. Aunque es Ana dulce, amable y virtuosa, así que sea

muger propia será el diablo.  
**Isab.** No fué vana mi sospecha: si lo conocí al instante: por qué no os casais con ella?  
**Liev.** Dios mio, qué preguntona!  
**Isab.** Soy muger.  
**Liev.** Y algo molesta.  
**Isab.** Seré lo que vos querais.  
**Liev.** No me rompais la cabeza, soy poco sufrido, y puedo...  
**Isab.** Tratar me de bachillera: nada importa. Por qué de Ana (decidmelo sin reserva) no elegisteis la hermosura?  
**Liev.** Por qué? Por qué? Porque sepa que del bien que yo la hice no esperaba recompensa; la quise, sí, no lo niego, ni niego que me desvela; pero ántes que su cariño es mi fama: si la diera la mano, como decis, no veis que las malas lenguas dirian que me he esmerado en criarla con la idea de formar su corazon á mi modo, y atraerla por la gratitud á un lazo que quizá su amor reprueba? Jamás el Capitan Lievens  
*Isabel se rie.*  
 (no me apureis la paciencia que yo no soy Coronel, ni quiera Dios que lo sea) ha abierto de su piedad á la indigencia las puertas, ni porque el pobre le alabe, ni el rico se lo agradezca; hace bien, porque en hacerle su corazon se deleita, y el placer que el bien le causa le sirve de recompensa.  
**Isab.** La ternura me arrebatá, pero contenerme es fuerza. He ahí el hombre que buscaba mi corazon.  
**Liev.** Muy suspensa

estais? Si es que discurrís algunas preguntas nuevas con que enfadarme, evitadlo, porque no os daré respuesta; y pues yo por complaceros de todo os he dado cuenta, hacedme el favor en cambio de darme vuestra licencia, para quitarme el vestido.

*Isab.* Yo no puedo, aunque quisiera.

*Liev.* Cómo que no?

*Isab.* Como solo puede mandarlo Isabela.

*Liev.* Vos me confundis.

*Isab.* Ahora sacad de la faltriquera el resto de mi regalo: sacadle pues.

*Liev.* Tambien esa?

una caja guarnecida de brillantes, una muestra de repetición, un pliego...

*Isab.* Que vuestra patente encierra.

*Liev.* Mi patente? Esta madrina me ha de hacer que el juicio pierda.

*Isab.* Enterarse del Despacho su confusión no le dexa.

*Liev.* Ya soy Coronel: al cabo os salisteis con la vuestra.

*Isab.* Tengo amigos en la Corte, y me han hecho esta fineza.

*Liev.* Si me hubiesen graduado lo llevara con paciencia; pero darme Regimiento...

*Isab.* Así lo quiere Isabela, y es preciso obedecer.

*Liev.* Bien digo yo, que hay en ella algun misterio encerrado.

*Isab.* Estas cosas van muy lentas: cuándo viene el padre? cuándo este enlace se celebra?

*Liev.* Yo no sé, porque este Higino... ola! qué tropas son estas?

*Isab.* Si habrá Pedro anticipado... sintiera me descubrieran.

*Salz Comandante y tropas.*

*Comand.* Sois vos el Capitan Lievens?

*Liev.* Soy Coronel de por fuerza.

*Comand.* Pero sois Lievens?

*Liev.* El mismo.

*Comand.* Siendo así, guardad las puertas; y vos franqueadnos la casa, que necesitamos verla.

*Liev.* Ya me la ha pegado Andres. *ap.* Qué de males me acarrea esta boda!

*Isab.* Y con qué orden os tomáis esta licencia?

*Comand.* El decreto es superior, y muy grave la materia.

*Liev.* Y quién le ha comunicado?

*Comand.* Eso no es de vuestra cuenta. Yo debo hacer mi deber: seguidme.

*Liev.* Si yo pudiera verme con Rostow... mas cómo? si el diablo todo lo enreda. *vas.*

*Isab.* De esta orden que no he dado quiero ver las consecuencias, para saber si se abusa de mi autoridad suprema.

*Salz el Gran Duque.*

*Gr. Duq.* Ya todo queda dispuesto, solo falta que aquí vengan.

*Isab.* Hasta nueva orden, Pedro, haz que todo se suspenda.

*Gr. Duq.* Cómo pues?

*Isab.* Como un acaso va á frustrar nuestras ideas.

*Gr. Duq.* De qué manera?

*Isab.* Unas tropas con una orden supuesta han allanado esta casa; y esta es cosa que interesa á mi justicia. En la Corte nada de esto yo supiera. Creeme: los Soberanos no han de ser del mundo estrellas, sino soles. En fin, veamos en lo que para la escena de la tropa, y entretanto vamos á ver las materias de los pliegos que has traído. Esta parece sentencia

de mi Consejo de Estado:

pluguiera al Cielo que fuera...

la misma es... ya era tiempo

que triunfase la inocencia

de la infamia. A ver el pliego

que el expreso de Siberia

ha traído? Qué he mirado!

*Gr. Duq.* Parece que absorta os dexa.

*Isab.* Leelo, y reynará en tí

la admiracion que en mí reyna.

*Gr. Duq.* "Señora: tengo el honor de

"participar á V. M. I. como he des-

"cubierto el paradero del traidor Ba-

"silio Morosow, por cuya cabeza

"tenia ofrecido vuestra Augusta an-

"tecesora cinco mil rublos. La glo-

"ria de V. M. I. mas que el interes

"de la oferta me ha obligado á esta

"delacion, y á hacer asegurar al reo:

"espero que este servicio sea del

"agrado de V. M. I."

*Isab.* Basta, no mas, cómo firma?

*Gr. Duq.* "Alexo Higinio de Strugaw..

*Isab.* Qué esta carta me altera!

Si las tropas que han venido

tendrán conexi6n con ella?

Por si acaso, es necesario

revestirnos de cautela:

y esos otros? Déxalos,

que aquí las tropas se acercan

con Lievens.

*Sale Lievens, Comandante y tropas.*

*Liev.* Habeis quedado

satisfecho? Es que sintiera

que volviesséis otra vez

á romperme la cabeza.

*Comand.* Que yo retiro á mi tropa:

tan solo os doy por respuesta.

*Liev.* Ya se libró el miserable

en favor de mi reserva.

*Comand.* Vámonos.

*Isab.* Qué ha resultado?

*Liev.* Nada en resumidas cuentas.

Darme un mal rato, y volyerse

sin verificar su idea.

*Sale Cabo. Comandante,*

*Comand.* Qué se ofrece?

*Cabo.* Qué se ofrece? una friolera,

que al tiempo de retirarme,

volviendo atras la cabeza,

vi que se asomó un paisano

desde el cancel de la puerta

á atisvarnos: su recelo

me hizo concebir sospechas:

y volver atras; al vernos

cerró con mucha presteza,

y aunque le he estado llamando,

á respondernos se niega:

en vista de ello he dexado

un hombre de centinela,

y he venido por si importa

á daros de todo cuenta.

*Liev.* Ya lo echó á perder Rostow.

*Comand.* Señor Coronel, me es fuerza

reconocer este quarto.

*Liev.* Todo para mí son penas. *ap.*

*Comand.* Seguidnos.

*Isab.* No os aflijais,

que aquí la madrina queda.

*Liev.* La madrina! la madrina!

ahora no estoy para fiestas. *vas.*

*Gr. Duq.* Mucho se entristece Lievens.

*Isab.* La cosa parece seria,

pero en él no cabe culpa,

y esto en parte me consuela;

sin embargo, es necesario

averiguar la certeza,

por si acaso la prision

del aviso es consecuencia;

pero entretanto los pliegos

que guardas abrir es fuerza.

*Gr. Duq.* Gran Señora...

*Isab.* No repliques.

*Gr. Duq.* Tomadlos.

*Isab.* Sigue mis huellas.

*Gr. Duq.* Que á las delicias del trono

antepongais las tareas!

*Isab.* Dispensa el trono delicias

por ventura á los que reynan?

si no fuera que la patria,

y el bien comun me lo ordenan,

el peso de la Corona

discurre que substuviera?

sus exquisitos adornos,

sus inestimables prendas,  
no son mas que unos engaños  
para difrazar las penas,  
los sinsabores y afanes,  
que las coronas encierran.  
*Pieza interior de la casa, que conduce  
á las habitaciones de los criados de  
Lievens, con una puerta, la qual  
estan derribando los Soldados.*  
**Cabo.** Pues no quiso abrir por bien,  
le haremos abrir por fuerza.  
*Sale Lievens y Comandante.*  
**Comand.** La obstinacion del criado  
motiva esta providencia.  
**Liev.** No me sofoqueis.  
**Cabo.** Entremos.  
En vano guardais la puerta.  
Quién está aquí dentro? Hablad.  
Hasta á responder se niega.  
**Liev.** Pobre Rostow! Pobre Lievens!  
pero tengamos paciencia.  
**Cabo.** Apartaos, ó de no....  
las amenazas desprecia.  
**Comand.** Pues valeos del rigor.  
**Liev.** Suspended vuestra violencia.  
Déxalos que entren, Rostow,  
pues mas recurso no queda.  
**Comand.** Entrad, y reconoced  
prolijamente esa pieza.  
**Liev.** Buena la has hecho Rostow.  
**Rost.** Si Señor, yo salí fuera,  
me vieron...  
**Liev.** Eres un necio.  
**Rost.** Esta maldita rudeza...  
**Comand.** Salid.  
**Sale Basilio.** No me atropelleis.  
Cuán infeliz es mi estrella!  
**Comand.** Sois Basilio Morosow?  
quando lo dicen las señas  
es inútil preguntarlo.  
**Basil.** Tampoco mi honor lo niega.  
**Comand.** Señor Lievens,  
mucho estraño la cautela  
que gastais!  
**Liev.** He delinquido?  
pues aplicadme la pena.  
**Comand.** Conducidle á uua prision,

y vos por vuestra infidencia,  
quedareis aquí arrestado.  
**Liev.** He ahí lá recompensa  
del bien que hago...de la boda....  
del novio... si le cogiera...  
mas me está muy bien empleado,  
por meterme en estas grescas.  
**Basil.** Discurreis que he de escaparme,  
que me atais de esta manera?  
*Sale Andres.*  
Señor Lievens, qué es aquesto?  
**Liev.** El fruto de tu vileza,  
hombre iniquo.  
**And.** Qué decis?  
**Liev.** Mas de qué sirve la lengua  
donde puede hablar la espada:  
morirás á mi violencia.  
**Sale Ana.** No le mateis, Señor, ved...  
**Liev.** Sabes por quién te interesas?  
sabes quién es ese infame?  
solo de escucharlo tiembla.  
El acusador perverso  
de tu padre, el que le lleva  
á un suplicio, el que le pone  
baxo la cuchilla fiera  
del rigor, y el que te cubre  
de menosprecio y afrenta.  
**Ana.** Qué decis? Pero, y mi padre  
dónde está? dónde se encuentra?  
**Liev.** Ahí lo tienes.  
**Ana.** Padre mio...  
*Al irle á abrazar cae demayada.*  
**And.** Ni aun me atrevo á socorrerla.  
**Basil.** Hija infeliz! Permitidme  
que abrazarla, al ménos, pueda:  
dadme ese alivio.  
**Ana.** Señor?  
**Basil.** Abrazarte no me dexan.  
A Dios hija.  
**Ana.** Ah! es en vano.  
Yo he de romper sus cadenas:  
Ah tiranos! *vas. Comand. y tropas.*  
**Liev.** Déxalos:  
tú no te vas? A qué esperas?  
**And.** A que oigais á un desdichado.  
**Liev.** Mejor fuera que dixeras  
á un perjuro, á un alevoso:

quitate de mi presencia.

*And.* Ay Ana!

*Liev.* En vano la llamas:  
no Señor, no te la llevas:  
no faltaba mas: Rostow  
échale de aquí por fuerza.

*Rost.* Vamos, vamos. Si señor.

*Vase Rostow y Andres.*

*Liev.* Ya se ha acabado en la tierra  
la honradez, ya no hay palabra,  
ya no hay nada. Si dixera  
la verdad... si con dinero  
se echara al asunto tierra,  
gastara un millon de rublos:  
llámalo, dite que vuelva.

*Ana.* Andres? Andres?

*Sal. And.* Qué me quieres?

*Ana.* Qué así á mi Padre vendieras?

*And.* No me insultes Ana hermosa,  
que harto me insultan mis penas.

*Liev.* Tus penas! Si el interes  
te hizo hacer esa baxeza,  
por qué no viniste á Lievens  
á pedirle sus riquezas?  
Pero si tiene remedio,  
pídeme quanto tú quieras:  
todos mis bienes son tuyos,  
como salves su inocencia.

*And.* Señor, aunque soy el móvil  
de su desgracia funesta,  
no he sido su acusador,  
ni yo sé quien serlo pueda.

A quien por salvar su vida  
la suya propia ofreciera,  
me parece que es inútil  
persuadirle con ofertas.

No niego que del secreto  
faltó á la fe mi obediencia,  
ni tampoco que yo he sido  
el móvil de sus miserias;  
pero no diré jamás,  
porque en decirlo mintiera,  
que yo he sido el delator.

*Liev.* Ni sabes quién serlo pueda?

*And.* No Señor.

*Liev.* Porque el respeto  
pone grillos á tu lengua:

por fuerza ha sido tu padre:  
fué mucha tu ligereza.

*And.* Como han sido tan amigos...

*Liev.* El mas amigo la pega;  
y en esta ocasion tu padre  
ha dado de ello una prueba:  
en fin, si tu quieres de Ana  
obtener la mano bella,  
haz por salvar á tu padre:  
esta es mi última senteneia.

*Ana.* Lo mismo te digo yo:  
procede ahora como quieras.

*And.* Si yo pudiera salvarle,  
si yo librarle pudiera  
esperara á que su enojo,  
me cubriera de vergüenza!  
Triste de mí! qué mi padre  
subscribiese á una baxeza  
semejante! De la carta  
he visto las consequencias:  
lo qué puede la ambicion!  
lo qué la codicia ciega!

Si la prision de Basilio  
del trono no proviniera,  
podiera esperar entónces  
alguna alivio en sus penas:  
mas no me queda esperanzas:

es muy grave la materia;  
y mi padre por lo mismo  
será insensible á mis penas:  
qué debo hacer en tal caso?  
otro recurso no queda

á mi amor que el de morir  
de dolor y de vergüenza;  
pero ántes, porque no diga  
mi cariño ni su queja,

que para expiar mi culpa  
no apuré las diligencias,  
voy en busca de mi padre;  
y aunque sé que á mis querellas  
se ha de mostrar insensible,  
sabré provocar con ellas  
sus afectos paternales:

no habrá género de prueba  
de que el amor no se valga  
para ablandar su dureza;  
y quando sordo á mis ruegos

obstinado permanezca,  
y me dexé sumergido  
en un abismo de penas,  
sabré que por la ambicion  
renunció á naturaleza:  
pero él viene aqui: Señor, *Sal. Hig.*  
si en tu pecho se conserva  
todavía la memoria  
de aquel hijo, que ántes era  
tu delicia, si aún circula  
su misma sangre en tus venas,  
ahora es tiempo que lo muestres:  
de tu corazon destierra  
toda pasion, todo afecto,  
que del amor no provenga:  
tu misma sangre te implora:  
tu misma sangre te ruega;  
y finalmente, tú mismo  
por tí mismo te interesas:  
si en mi vida está tu vida,  
y conservarla deseas,  
enxuga de un hijo el llanto,  
y su corazon consuela:  
con la prision de Basilio  
con su desgracia funesta  
rompes de un amor los lazos  
que ha formado la terneza,  
y condenas á tu hijo  
eternamente á la pena.  
Emplea el favor que tienes  
en favor de sus miserias:  
sé causa de sus bonanzas,  
pues causastes su tormenta:  
qué mis tiernos sentimientos  
no han de merecer respuesta?

*Higin.* La respuesta que merecen  
es que conmigo te vengas:  
sígueme.

*And.* Pero Señor...

*Higin.* En vano infeliz me ruegas:  
quiéres perderte y perderme?

*Salé Ana é Isabel.*

*Ana.* Allí, Señora, se encuentra:  
aquel anciano es su padre,  
el autor de nuestras penas.

*Isab.* Y el tuyo, cómo se llama?

*Ana.* Lo ignoro.

*Isab.* Si lo supieras...  
*Ana.* Nada espero favorable  
al mirar que á Andres se lleva.

*Isab.* Sosiégate y déxame,  
que todo á mi cargo queda.  
Deteneos.

*Higin.* Perdonad.

*Isab.* Ved que una Dama os lo ruega.

*Higin.* Señora, yo os serviria;  
pero el deber no me dexa.

*And.* Es la madrina, escuchadla:  
la he debido una fineza.

*Higin.* Está bien: rehusaba hablaros,  
porque me veo en la estrecha  
situacion de desayraros:  
vos venis, segun sospecha  
mi discurso, á interponer  
vuestro influxo, porque acceda  
á la boda de mi hijo;  
y aunque serviros quisiera  
no me dexa mi decoro,  
ni las tristes conseqüencias  
que á mi casa y mi familia  
podian resultar de ella;  
vos ignorareis sin duda  
que el padre de Ana se encuentra  
con la nota de traidor  
en la cárcel de la Aldea.

*Isab.* De traidor?

*Higin.* Sí está proscripto.

*Isab.* Por la Czarina Isabela?

*Higin.* Por su tia Ana Iwanowna.

*Isab.* Esto es ya de otra materia:  
cómo se llama?

*Higin.* Basilio  
Morosow.

*Isab.* Salios fuera  
vos, porque con vuestro Padre  
tengo que hablar con reserva.

*And.* Quiera Dios, que su tesoro  
á mis razones se venza.

*Isab.* El reparo que habeis puesto  
no dexa de hacerme fuerza;  
pero ántes de que falteis  
á la palabra que media,  
me parece que debiais  
no perdonar diligencia

en favor de su desgracia.  
 En la Corte ya no reyna  
 la impiedad; de sus dominios  
 la ha desterrado Isabela.  
 Id á echaros á sus pies,  
 id á implorar su clemencia,  
 que aunque se estremeció Rusia  
 con la tragedia sangrienta  
 de los Morosows, no falta  
 quien defienda su inocencia.

*Higin.* Yo no me puedo mezclar  
 en tan sagradas materias;  
 no me es dable complaceros.

*Isab.* No piensan de esa manera  
 todos, y conozco muchos  
 que avergozaros pudieran.

*Higin.* Me hablais con tal gravedad...

*Isab.* Me es natural el tenerla:  
 teneis empleo en la Corte?

*Higin.* Ahora le tengo en Siberia.

*Isab.* Pero ireis á Pretersburgo?

*Higin.* Si señora, que á Isabela  
 tengo que ver.

*Isab.* Pues yo espero,  
 teniendo favor con ella,  
 que la hablareis por Basilio:  
 valeos de su clemencia.

*Igin.* Alexo Higinio Strugaw  
 en su causa no se mezcla.

*Isab.* Ya supe mas que quería;  
 pero el disimulo es fuerza.  
 En la Corte nos veremos  
 por si mudais de sistema.

*Higin.* Señora es casi imposible  
 que piense de otra manera.

*Isab.* Pero si fuese inocente?

*Higin.* Siempre con la nota queda,  
 que los delitos se borran;  
 pero nunca las sospechas.

*Isab.* Sois politico perfecto;  
 aprendisteis bien su escuela.

*Higin.* Me hablais Señora de un modo...

*Isab.* Soy naturalmente seria.

*Higin.* Sus preguntas me confunden,  
 sus miradas me penetran.

*Isab.* Vuestro modo de pensar  
 me dexa muy satisfecha.

*Higin.* Guardeos el Cielo.

*Isab.* Decidme:  
 en dónde Basilio queda?

*Higin.* En la Cárcel del Lugar.

*Isab.* Consoladle en su tristeza  
 si le veis, y de mi parte  
 decidle... que si pudiera  
 aliviarle la madrina,  
 pronto acabarán sus penas.

*Hig.* No tendrá mucho poder  
 quando habla de esta manera. *vas.*

*Isab.* El corazon de este impío  
 solo respira vileza.

*Sal. Liev.* Y bien, señora, qué ha habido?  
 puedo esperar que se venza?

*Isab.* Es de marmol. Dónde vais?

*Liev.* Pronto os daré la respuesta. *vas.*

*Isab.* He ahí dos genios opuestos;  
 el uno todo clemencia,  
 y el otro todo impiedad;  
 y para ver donde llegan  
 quiero fingir y callar.

*Sal Lievens y Rostow con talegos.*

*Liev.* Yo hablandaré su dureza.

*Isab.* No tendrá tantos reparos  
 para recibir la oferta.  
 Los extremos de uno y otro,  
 quiero ver á donde llegan  
 para poder libremente  
 mostrar mi beneficencia  
 y mi justicia. Este dia  
 será de Isabel Primera  
 el mayor de su reynado,  
 aquel que mas la engrandezca,  
 pues á los futuros siglos  
 dexará en su historia impresa  
 la respetable memoria,  
 de que supo pia y recta  
 exercer á un mismo tiempo  
 la justicia y la clemencia. *van.*

*Cárcel. Aparece Basilio.*

*Basil.* Domicilio de las sombras  
 del horror y las tinieblas,  
 recibe á un desventurado.  
 Esto la fortuna adversa  
 me tenia prevenido  
 en premio de las miserias,

y los males que he pasado.  
 Pero qué será de Elena,  
 si habrá del desmayo vuelto?  
 Qué abrazarla no pudiera!  
 Qué caro haberla encontrado  
 á mi cariño le cuesta!  
 Ay pedazo de mi vida:  
 discurre que habren la puerta  
 de la prision. Quién será?  
*Sale Comandante, Higinio y Rostow.*  
*Higin.* No puedo daros respuesta.  
*Rost.* Entónces me esperaré.  
*Higin.* No seais molesto: idos fuera.  
*Rost.* Sí Señor; pero á escuchar.  
*Basil.* Si me engañarán las señas?  
 si será Higinio? su rostro  
 á lo ménos lo comprueba.  
*Higin.* La requisitoria dice  
 que en qualquiera parte pueda  
 prendérsele, y luego pase  
 el sugeto que le prenda  
 á conducirle á la Corte  
 con la mayor diligencia;  
 y no puedo prescindir  
 de lo que el decreto ordena.  
 Esto supuesto, es preciso  
 que una escolta se prevenga  
 para conducir al reo.  
*Rost.* Voy á dar al amo cuenta. *vas.*  
*Comand.* En todo aspiro á servirlos.  
*Higin.* No os faltará recompensa:  
 que en sí traen la fortuna  
 unas prisiones como ésta. *vas. Com.*  
*Basil.* A la Corte me conducen!  
 ya mi desventura es cierta.  
*Higin.* Para que no me importune  
 resuelvo salirme fuera.  
*Basil.* Yo me determino á hablarle:  
 Amigo, si vos quisierais.  
*Higin.* Nada puedo.  
*Basil.* Qué es aquesto?  
 tú me hablas de esa manera?  
*Higin.* Yo obedezco: y no es posible  
 que favoreceros pueda.  
*Basil.* Válgame Dios! La desgracia  
 cómo borra de la idea  
 los beneficios. Higinio

qué sería si no fuera  
 por Basilio? Acuérdate  
 que yo te puse en carrera,  
 que yo te llené de honores,  
 de empleos y de riquezas:  
 que yo fui tu protector,  
 que te honrraba con mi mesa;  
 y por fin, acuérdate,  
 pero de nada te acuerdas,  
 porque es sumamente frágil  
 la memoria en la opulencia.  
*Higin.* Ya os he dicho que obedezco  
 no me importuneis con quejas.  
*Sale el Comandante con tropas, que  
 traerán esposas, &c.*  
*Basil.* Qué he mirado! Esos Soldados  
 con esos hierros, qué intentan?  
*Cab.* Es preciso aseguraos.  
*Basil.* Cómo han de poder mis fuerzas  
 resistir el duro peso  
 de esos grillos y cadenas?  
 Para huir no tengo brio,  
 y aunque pudiera lo hiciera,  
 porque fuese donde fuese,  
 llevaba por compañera  
 mi desgracia, y esa siempre  
 me es contraria en mis empresas.  
 No temo el funesto golpe  
 que á mí garganta le espera;  
 temo el impío recuerdo,  
 temo la memoria acerba  
 de la ingratitude que toco,  
 de quien llamarme debiera  
 su padre, su bienhechor:  
 si acaso en vos hay clemencia  
 aliviadme en las prisiones:  
 postrado á las plantas vuestras  
 os lo pido. Qué decís?  
*Sal. Gr. Duq.* Suspended toda violencia  
 contra el reo.  
*Higin.* Quién lo manda?  
*Gr. Duq.* La Emperatriz Isabela:  
 ved su decreto.  
*Basil.* Qué oscucho!  
*Higin.* Esto algun misterio encierra.  
*Gr. Duq.* Leelo pues.  
*Higin.* Dice así.

”Se

“Se pondrá en libertad á Basilio Mo-  
rosow y se entregará al Capitan  
Pedro, para que le conduzca den-  
de yo le he mandado.” — *Isabel*  
*Primera.*

*Basil.* Oh Divina providencia!  
quántas gracias debo darte!

*Higin.* Dexadle libre. Ya queda  
Isabel obedecida. Vámonos.

*Basil.* Me faltan fuerzas.

*Gr. Duq.* Allá fuera aguarda un coche:  
aléntaos.

*Basil.* Tanta clemencia...

*Gr. Duq.* No os detengais, que un sugeto  
que os quiere mucho os espera.

*Basil.* Si acaso estaré soñando;  
pero obedecer es fuerza.

*Higin.* Yo no sé lo que me pasa;  
pero sea lo que sea,

pues Basilio queda libre,  
voy á percibir la oferta.

*Pórtico ó zaguan con dos puertas.*

*Aparece Lievens paseándose.*

*Liev.* La madrina! Tanto empeño  
como en ascenderme muestra,

y para salvar á un triste  
no ha dado un paso siquiera:

á todo dice muy bien:  
dexadlos, no paseis pena,

y al pobre diablo á la Corte  
á toda prisa le llevan,

segun me informó Rostow.  
Se lo dixé; pero ella

se sonrió, y se marchó  
con el Capitan que lleva

siempre de Edecan; en vista  
de esto ya he formado de ella

otra idea. Pero Higinio  
que bien me cumple la oferta?

si todo es un puro engaño,  
un enredo y fraudulencia;

y no es esto lo peor,  
sino el llanto que me queda

en mi casa, y las resultas  
que de esta prision me esperan:

yo estoy perdido: en quedando  
evaquada esta materia

no vuelvo á haberien á nadie,  
es preciso vida nueva.

Mas la Señora madrina  
se acetca aquí muy risueña,

y yo estoy dado á las furias:  
ahora me enfado de veras.

*Sale Isab.* A qué viene ese quebranto?

A qué viene esa tristeza,  
Señor Mariscal?

*Liev.* Las gracias,  
las honras y preeminencias

que proporcionais á Lievens  
para hacer que el juicio pierda,

no fuera mucho mejor  
que hicierais que recayeran

en favor del padre de Ana?

*Isab.* Vos teneis muy poca espera.  
*Liev.* Si se le llevan.

*Isab.* Dexadlos.  
*Liev.* Dexadlos, con esa flemma

yo me aburro.  
*Sale Gr. Duq.* Ya ha venido.

*Isab.* Cuidado con que lo vean;  
y ten pronto lo demas

que encargué á tu diligencia.  
*Liev.* Secretos y mas secretos,

y ninguna cosa buena.  
*Isab.* Por qué no vais un momento

á consolar en sus penas  
á la triste Ana?

*Liev.* A su padre  
es quien yo aliviar quisiera.

*Sale Higin.* Lievens? Lievens?  
*Liev.* Qué tenemos?

*Higin.* El cansancio no me dexa.  
*Liev.* Qué ha habido?

*Higin.* Que ya Basilio...  
*Liev.* Respira sin las cadenas?

*Higin.* Miradlo, por el indulto  
que he impetrado de Isabela.

*Isab.* Qué iniquidad! casi estaba  
por hacerme manifiesta.

*Liev.* Andres? Ana?  
*Isab.* Dónde vais?

*Liev.* A cumplirles mi promesa.  
Para tanto beneficio,  
aun es poca recompensa

la que os tengo prometida.  
Ya Basilio libre queda  
sin necesitar de vos.

*Isab.* Ya no tengo resistencia.

*Liev.* Vamos, vamos buen amigo.

*Higin.* Esta muger me amedrenta. *vans.*

*Isab.* Con la noticia está Lievens  
fuera de sí. No creyera  
que en favor de la desgracia  
fuese tanta su clemencia;  
pero el detestable Higinio,  
qué mi justicia le venda!  
ántes que extraiga el soborno,  
quiero hacerme manifiesta,  
que no era justo que Lievens  
sus intereses perdiera.

*Sale Lievens, Higinio, Ana y Andres.*

*Liev.* Luego irá con vos Rostow  
á llevaros lo que resta;  
vosotros os casareis  
así que Basilio venga.

*Ana.* No celebras mis venturas?

*And.* Las celebro mas que piensas.

*Higin.* Ya queda todo compuesto,  
se descubrió su inocencia,  
y los reparos que puse  
cesaron, mediante aquella.

*Isab.* Quántos pasos habreis dado,  
para aliviarle en sus penas!

*Higin.* Hice todo lo que pude..

*Liev.* Se ha portado.

*Isab.* Qué vileza!

Mientras que viene Basilio  
estender la nota es fuerza,  
que se acostumbra entregar  
al Ministro de la Iglesia,  
que ha de autorizar el acto  
de la boda... si viniera  
alguno que la estendiese.

*Hace una seña al Gran Duque, el que  
saca un Escribano*

*Higin.* No sé por que el alma tiembla.

*Sal. Escrib.* Qué me tienen que mandar?

*Isab.* Una boda se celebra,  
y quiero estendais la nota,  
que hay que entregar en la Iglesia,  
con el nombre de los novios,  
y pongais por diligencia  
quanto vieres.

*Escrib.* Contrayentes.

*Isab.* Ana Morosow.

*Liev.* Elena,  
que así su padre la llama.

*Isab.* Ponedlo de esa manera.

Novio el Feld-Mariscal Lievens.

*Liev.* Yo no suscribo á rarezas.

De la vida de Basilio  
soy deudor a la fineza  
de Higinio, y así es preciso  
que yo le pague la dedna.

*Higin.* Lievens me dió su palabra.

*Liev.* Y no ha de faltar á ella.

*Isab.* Tambien él os dió la suya,  
y quebrantó su promesa.

*Liev.* Estando libre Basilio  
ya he olvidado mis ofensas.

*Isab.* Escribid.

*Liev.* Que no me caso.

*Isab.* Yo haré aquello que convenga:

Novio el Feld-Mariscal Lievens.

*Liev.* Ahora pondrá lo que quiera  
que yo despues no haré mas  
que aquello que me parezca.

*Ana.* La madrina, quién es?

*Isab.* Yo.

*Escrib.* Cómo os llamais?

*Isab.* Isabela.

*Escrib.* Y cómo es vuestro apellido?

*Isab.* Poned primera.

*Escrib.* Primera?

*Isab.* Sí señor,  
que así me llamo.

*Escrib.* Qué estado teneis?

*Isab.* Soltera.

*Escrib.* Calidad.

*Isab.* Emperatriz  
de la Rusia.

*Escrib.* Qué sorpresa!

*Lievens se arroja á sus pies , y se queda mirándola atentamente : Ana corre abrazarla , y el respeto se lo impide : á Higini se le cae el sombrero y el baston de la mano. En este intervalo el Gran Duque hace una seña , y se llena el Teatro de tropas.*

*Ana.* Vos la Emperatriz?

*Higin.* Si acaso. . .  
mi turvacion no me dexa  
pedir perdon. . . .

*Isab.* De qué Higini?

*Liev.* Pero mi amable Princesa. . . .

bien os habeis divertido  
Gran Señora á costa nuestra.

*Ana.* Señora , vos mi madrina?

*Isab.* Ya tu padre libre queda  
porque la bondad de Higini  
ha aclarado su inocencia:  
no es esto así?

*Higin.* Gran Señora.

*Isab.* Devolved esas riquezas  
luego á Lievens : impostor,  
no os confunde la vergüenza?  
La libertad que ha obtenido,  
dimana de la sentencia  
de mi Consejo de Estado,  
que absuelto en todo le dexa,  
volviéndole sus honores,  
sus empleos , sus haciendas,  
y quanto le confiscaron.  
Haz que venga á mi presencia  
á recibir el consuelo,  
que mi bondad le dispensa.

*Gr. Duq.* Entrad , que la Emperatriz  
os llama.

*Sal. Basil.* Señora excelsa. . . .

*Isab.* Levantad Gran Canciller  
que así premio la inocencia.

*Basil.* Tanta bondad. . . . .

*Isab.* Desfogad  
vuestra paternal terneza:  
abrazad á Elena.

*Ana.* Padre. . . .

*Liev.* Basilio!

*Isab.* Qué tierna escena!

*Liev.* Cerca de un millon de rublos  
he dado en buena moneda  
á este infame por salvaros,  
y os ha salvado Isabela.

*Isab.* Os salvó vuestra virtud;  
y porque todo se sepa,  
ese es vuestro acusador.

*Basil.* Yo le perdono la ofensa.

*Isab.* No culpo su acusacion;  
culpo solo la vileza  
del soborno : por diez años  
ireis á satisfacerla  
á un Castillo. Conducidle.

*Basil.* Señora. . . .

*Isab.* En vano me ruegan:  
tú no sigas de tu padre  
las detestables ideas.

*And.* Así lo ofrezco , y os pido. . . .

*Isab.* No debe ser tuya Elena.

*And.* Con privarme de su mano  
castigais mi ligereza.

*Basil.* Cómo es que en vuestro poder  
he encontrado á mi hija Elena?

*Liev.* El Cura me la dexó  
para darme esa molestia.

*Isab.* Señor Lievens no os casais?

*Liev.* Con que ha de ser?

*Isab.* De por fuerza.

*Liev.* Esta es la última locura  
que ha hecho Lievens; mas paciencia.

*Isab.* Vámos á efectuar la boda.

*Liev.* Vámos.

*Isab.* Obséquiad á Elena.

*Liev.* Si no sé.

*Isab.* Qué sencillez!

*Liev.* Qué tanto el veros me consuela!  
qué tantos sustos me habeis dado!

*Isab.* Ved que los trenes esperan.

*Liev.* Con tan grande comitiva  
yo voy muerto de vergüenza.

*Isab.* Venid á formar la dicha  
de la dulce compañera  
que os preparo , y proseguid  
exerciendo la clemencia;

para que los poderosos,  
los que atesoran riquezas,  
viendo vuestra humanidad  
á ser piadosos aprendan,

y con justa causa. . . .  
*Todos.* El hombre  
singular llamaros puedan.

FIN DEL DRAMA.

DONDE ESTE SE HALLARÁN LOS SIGUIENTES.

Las Víctimas del Amor	El Amor perseguido.
Federico II. tres partes.	El natural Vizcayno.
Las tres partes de Carlos XII.	Caprichos de amor y zelos.
La Jacoba.	El mas Heroico Español.
El Pueblo feliz.	Luis XIV. el Grande.
La hidalguía de una Inglesa.	Jerusalen conquistada.
La Cecilia, primera y segunda parte.	Defensa de Barcelona.
El Triunfo de Tomiris.	Oreste en Sciro , Tragedia.
Gustabo Adolfo , Rey de Suecia.	La desgraciada hermosura , Trage-
La Industriosa Madrileña.	dia.
El Calderero de San German.	El Alba y el Sol.
Carlos V. sobre Dura.	De un acaso nacen muchos.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.	El Abuelo y la Nieta.
El premio de la Humanidad.	El Tirano de Lombardía.
El Hombre convencido á la razon.	Cómo na de ser la amistad.
Hernan Cortés en Tabasco.	La buena Esposa , en un Acto.
La toma de Milan.	El Feliz encuentro.
La Justina.	La Viuda generosa.
Acaso , astucia y valor.	Munuza , Tragedia
Aragon restaurado.	La Buena Madrastra.
La Camila.	El Buen Hijo.
La virtud premiada.	Siempre triunfa la inocencia.
El Severo Dictador.	Alexandro en Scútaró.
La fiel Pastorcita y Tirano del Cas- tillo.	Christobal Colon.
Troya abrasada.	La Judit Castellana.
El Toledano Moyses.	La razon todo lo vence.
	El Buen Labrador.
	El Fenix de los Criados.

El